

Un ilustrado español: Benito Bails

Hay veces en las que interesa detenerse en personalidades que no se han distinguido por su originalidad y brillantez, sino por ser difusoras de ideas, recopiladas de autores diversos, y que gracias a su labor pasan a ser conocidas. Este es el caso de Benito Bails tratadista español de la segunda mitad del XVIII (vid. nota 1). Por la diversidad de particulares sobre los que escribió podemos reconocer en él a un espíritu ilustrado. Su interés se centra en la divulgación, en la enseñanza, en la ilustración de las naciones: "Pareciendome muy necesario imponer silencio con la evidencia á la malignidad, prevenir con la razón á los incautos, é ilustrar con la doctrina a las personas."

Tras su formación en Francia, regresa a Madrid y es encargado de la redacción del "Mercurio Histórico-Político", su misión es extraer opiniones y noticias procedentes de las más importantes Cortes de Europa, es decir sistematizar un cierto material informativo que, bajo un contenido dado, debe ordenar y conformar. Este su primer trabajo es de suma importancia ya que más tarde encontraremos su mismo método en el Bails tratadista. Según sus propias palabras "...los muchos escritos que fue empeño mio buscar, registrar, leer y extraer".

Una época en la que todo se debe enseñar, todo debe codificarse según reglas de fácil e inequívoca asimilación; fijémonos en el carácter versicular de los tratados que los hace precisos como aquellos breviaros en los que se ha de creer sin cuestionarse. Estas normas provocan irremediamente la muerte de todo lo que se aparte de ellas; en la dialéctica entre las unas y lo otro se encuentra Werther cuando le escribe a Guillermo: "Mucho puede decirse en favor de las reglas; casi lo mismo que en elogio de la sociedad civil. Un hombre formado según las reglas, jamás producirá nada absurdo y absolutamente malo, así como el que obre con sujeción a las leyes y a la urbanidad nunca puede ser un vecino insoportable ni un gran malvado; sin embargo, y dígame lo que se quiera, toda regla asfixia los verdaderos sentimientos y destruye la verdadera expresión de la naturaleza. - No tanto, dirás tu; las reglas no hacen más que encerrarnos en los justos límites; son unas tijeras que cortan las ramas inútiles". Todo lo ofrecido en holocausto, lo es en beneficio de la sociedad civil, cualquier

disciplina ahora sirve para la seguridad, para el sosiego y para el buen orden de la misma. "Pero el lucimiento y la honrosa utilidad que les resultará deben endulzar todas sus fatigas". La justificación es clara, todo arte, toda rama del saber descubre en su interior un desarrollo cientísta, y esto no es otra cosa que la solución para no llegar a la autodestrucción.

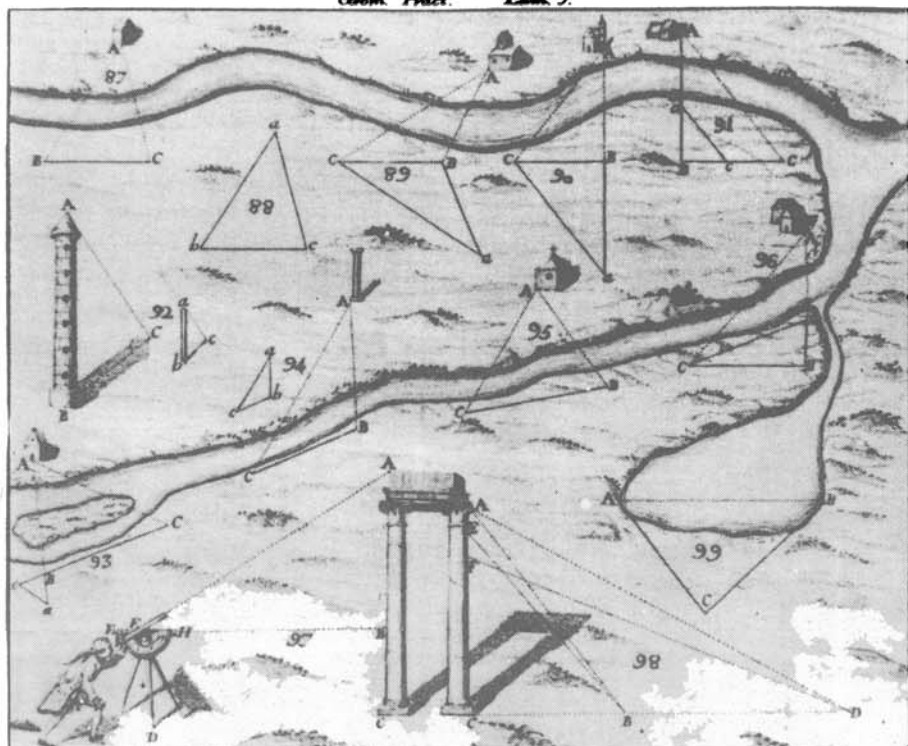
Bails no es el que inventa un nuevo método ni el que descubre nuevas cosas, es el que explica lo que otros han inventado o descubierto, su labor empero es minuciosa: descompone el texto, lo reordena y lo construye nuevamente buscando las palabras exactas. Bastantes de sus obras provienen de textos de otros autores; esto se debe a que cuando encuentra una obra que le gusta, la trabaja en su forma y comprensión hasta dejarla como él la hubiese escrito, pasándola de diálogo a prosa continua o traduciendo de otro idioma, pero siempre hasta llegar a una escritura fluida, concisa y clara. Cuando ha de explicar el carácter abstracto de las notaciones algebraicas da una definición preciosa: "La letra a, por ejemplo, por sí no representa ni hombres, ni árboles, ni quatro, ni veinte".

Entre sus obras encontramos una gran parte dedicada a la Arquitectura; le conocemos sus "Pruebas de ser contrario...", "La salud de los pueblos", el "Diccionario de Arquitectura Civil", la parte primera del tomo noveno de sus "Elementos de Matemática" dedicado a la Arquitectura civil, la parte segunda dedicada a la Arquitectura hidráulica y un

pequeño resumen aparecido en el tomo tercero de los "Principios de Matemática" (vid. nota 1). Todas ellas tendrían que formar parte de su Arquitectura civil, pero por razones de volumen tuvieron que publicarse por separado. Son escritas por encargo de la Academia de San Fernando para servir de texto en la clase de Arquitectura.

"No hay arte alguna que no se funde en principios constantes, los cuales forman la teórica del Arte, lo primero que debe estudiar todo hombre que quiera profesarle". Y "¡O! si profesar un arte fuera lo mismo que saberle" son los axiomas de los tratadistas del XVIII; casi ninguno es Arquitecto; legislan estas normas anunciadas para que luego los artistas las interpreten y ejecuten. Pero como Bails no es un hombre original tiene que recurrir a los que han escrito sobre ello, ya sean originales o traducciones. "De todos hemos tresacado alguna máxima; no tanto porque era este el único medio de dar alguna perfección al nuestro, quanto por escudarnos con la autoridad de sus autores". Aunque más tarde parece dudar de los principios constantes: "En pasándose el tiempo todo muda; con poco basta para que mude de parecer todo hombre que medita". Mezcla a los autores sin distinguirlos, pone juntos a Laugier y Blondel. De las casi novecientas páginas del tratado la mitad está dedicada a cuestiones de puesta en obra: cales, yesos, piedras..., de aquí la máxima importancia de la técnica, no basta ya con saber de proporciones o con tener el gusto por la arquitectura, sino que hay que saber ahora cómo nace una bóveda o cómo se cortan las piedras. Mas no es sólo en esto,

Geom. Pract. Lam. 7.



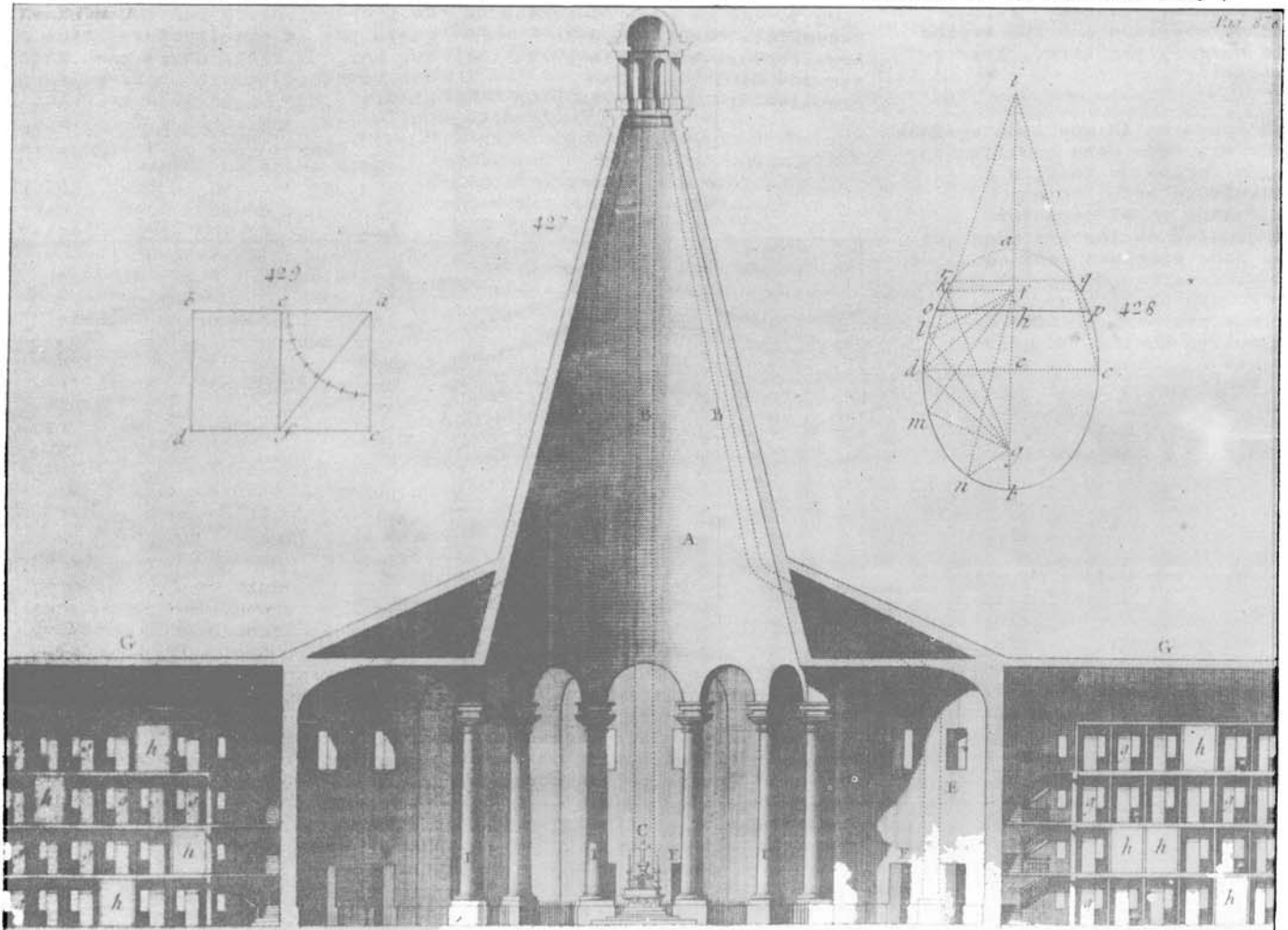
la arquitectura al devenir científica debe estudiar muchos otros aspectos, al describir un jardín deberá fijarse en las leyes naturales de los aires, al hablar de los enterramientos en las iglesias deberá aparecer una obra anexa que trate sobre el ataque a la salud pública de esta práctica, al exponer el hospital se ilustrará el proyecto de un médico, no el de un arquitecto, y éste lo está por medio de una planta y una sección, nada de alzados, de perspectivas u otro material gráfico más estrictamente arquitectónico (vid. nota 2); la traducción de "La salud de los Pueblos" complementaría este afán cientifista sobre la salud. Con la cárcel debe forzosamente hablar de Zimmermann, de la custodia nunca del castigo de los presos; en fin, al documentar un teatro las justificaciones vendrán de parte de leyes ópticas y acústicas, huyendo voluntariamente de la polémica de la época sobre si el espectador debe ir al espectáculo o éste se le debe ofrecer en cualquier lugar siendo él mismo el actor.

Aparte de una Catedral no describe ningún otro edificio público, ni tribunales, ni bancos, ni bibliotecas, ni algunos otros que aparecen en el tratado que más se acerca al suyo, el de Milicia. Siendo su carácter el de ilustrar los edificios públicos con uno ya existente, bien sea en proyecto o realizado, lo más probable es que como el tratado de Milicia no los ilustraba, no debió

atreverse a escoger otros de autores que quizás no le ofrecían mucha confianza.

Su ataque a Palladio sólo lo puede hacer bajo el punto de vista funcionalista, tendencia que se extiende a lo largo de todo el libro: "Quiere Palladio que todo edificio se divida desde su entrada como en dos partes iguales, y sea tal la distribución de ambas, que todas las piezas o miembros de la una correspondan en número, forma y buque á los de la otra. Pero séanos lícito decir con el permiso de tan gran Maestro, que esta regla no tiene fundamento alguno ni en la comodidad, ni en la firmeza, ni en la hermosura de los edificios. No le tiene en la comodidad, porque siendo varia la distribución de cada lado de la fábrica, podrá servir para más usos que si en los dos fuera una misma. Tampoco lo tiene en la firmeza (...). Finalmente, tampoco pide la hermosura, por razón de la eurythmia, que se siga la máxima de Palladio; porque la eurythmia solo debe procurarse en lo que se ve en una mirada, como los jardines, las Iglesias, & c. pero no en las Ciudades, Palacios y casas, cuya distribución, después de edificadas, no se ve en una vista como en el dibujo, antes sería fastidiosa tanta uniformidad". El espacio debe existir bajo una estricta necesidad de uso y cada uso debe tener su expresión de carácter, su medida y su lugar en la composición de la planta.

En el caso de la ciudad no estamos lejos de lo anterior. Cuando aquella se convierte en el marco de la producción y por consiguiente se debe ordenar según normas estrictas, los tratadistas intentan enmascarar el cambio bajo un halo de naturalismo pintoresco. Bails, tras citar el tan comentado texto de Milicia: "El diseño de una Ciudad, pide sin duda alguna eurythmia y orden; pero también requiere variedad, elección, abundancia, oposición, y aun desorden...", escribe también pasajes de su paternidad que siguen la disponibilidad de sus modelos: "Por lo que mira á las vistas, serán alegres si fueran hermosas, cuya hermosura consiste principalmente en que ofrezcan a la vista mucha variedad de objetos, y sean de proporcionada extensión. Porque ni en vistas muy ceñidas cabe gran variedad, ni sirven para recrear el ánimo las que son por extremo dilatadas..." o el precioso "Las alturas desiguales son en las fachadas lo que las montañas en el horizonte, las cuales con la desigualdad de sus contornos, la estrañeza de sus formas, y lo empinado de sus cumbres pintan á la vista una escena de mucha pompa y majestad". Pero no se queda aquí: también son reducidos a un símil natural los propios arquitectos, que tras aprender una doctrina extendida universalmente son reducidos a profesionales, sin que ninguno sobresalga mucho de los demás. Aparecen comparados a un bosque en el que los árboles son todos iguales en altura por haber crecido en un ambiente sano y



libre.

Que su tratado va dedicado a la utilidad pública de una sociedad que distribuye el trabajo en profesiones diferentes, queda claramente demostrado en lo que sigue: "Nos propondremos, pues, con el fin de individualizar los principales puntos que debe incluir un tratado de Arquitectura Civil, edificar una Ciudad, y la edificaremos tierra adentro, en el supuesto de que no ha de ser plaza de guerra, por no hallarnos en el empeño de hacerla obra alguna de las que son privativas de una ciudad marítima, ó peculiares á la Arquitectura Militar". En este nuevo camino que se abre, la arquitectura quiere recuperar su primacía histórica. En las palabras que inician el discurso nos lo dice: "Si el primer cuidado de los hombres es su conservación, no hay duda alguna en que será la Arquitectura una de las primeras artes que inventaron"; pero cualquier comentario sobre una época pasada dice más de la presente que de aquélla a la que se refiere. La conservación de los hombres es una idea del momento: todos se deben ocupar en realizar el nuevo trabajo y es necesaria la arquitectura para construir su espacio.

En medio de esta sociedad distributiva, nos es fácil ver su lugar : Bails está en una esquina del mundo, reducido éste a mero plano de representación, observando a través de un taquímetro, máquina destinada a medir la magnitud real de los cuerpos, para relatar después a los espectadores fuera de este plano lo que va viendo. Su obra no es más que su vida. Los espíritus ilustrados que aspiran a la máxima utilidad pública han de ser hombres activos, y esta actividad les lleva a escribir sus memorias y diarios, en los que son anotadas las visitas, los viajes, la correspondencia, etc., que demuestran vidas ocupadas y aprovechadas. Pero un hombre que ha caído enfermo y debe permanecer en la cama, habiéndole quedado paralizada la mano derecha con la que escribía, ¿qué más le queda que relatar sus lecturas? Para ello aprende a escribir con la mano izquierda, sólo esto le queda. Y aquí es donde reconocemos en su obra su diario, en el que se ha desvelado por ser útil a sus antiguos alumnos, reducidos hoy a lectores a distancia.

Lo que Werther dijo al ver alejarse entre los árboles a su amada, podría ser repetido por Benito Bails de la Arquitectura: "Extendí los brazos hacia ella... y desapareció".

Enric Granell

NOTA 1

Benito Bails nace en San Adrián del Besós en 1730, estudia en las universidades de Perpignan y Tolosa. En 1754 está en París trabajando la parte sobre España del "Diario histórico-político". Pasa a ser secretario del embajador de España en la corte francesa Don Jaime Masones de Lima, con quien regresa a Madrid en 1761 ; es nombrado miembro de las Academias Española, de la Historia y de San Fernando. Se le encarga asimismo la redacción del "Mercurio histórico-político", publicación mensual sobre noticias de actualidad.

Más tarde es nombrado director de Matemáticas de la Academia de San Fernando, donde empieza su curso el 2 de octubre de 1768. Caee luego enfermo quedando paralizado de medio cuerpo para abajo e imposibilitado del brazo derecho ; aprende no obstante a escribir con la mano izquierda y con ella, desde la cama, compone las grandes obras que publica. Muere el 12 de Julio de 1797.

Dejó publicadas:

1772 "Tratados de Matemática", para cadetes ;

1775 "Lecciones de clave y principios de armonía" (es traducción) ;

1776 "Principios de Matemática donde se enseña (...) la Arquitectura, la perspectiva y el calendario" (3 tomos) ;

1779 "Principios de Matemática de la Academia de San Fernando" (3 tomos) ; Tomos I, II y III de sus "Elementos de Matemática" ;

1780 Tomo IV de "Elementos de Matemática" ;

1781 Tomo VI de "Elementos de Matemática" ; traducción de "La salud de los pueblos" del Dr. Sánchez ;

1783 Tomo IX parte I de "Elementos de Matemática", que trata de Arquitectura Civil ;

1785 "Pruebas de ser contrario á la practica de todas las naciones, y á la disciplina eclesiastica, y perjudicial á la salud de los vivos enterrar los difuntos en las iglesias y poblados" (es traducción) ;

1790 "Aritmética para comerciantes" ; tomo IX parte II de "Elementos de Matemática", sobre Arquitectura Hidráulica ;

1795 "Geometría práctica para artistas" ;

1802 "Diccionario de Arquitectura Arquitectura Civil", obra póstuma.

NOTA 2

Este hospital es el que aparece en la obra de Antoine Le Petit, "Projet et mémoire sur la meilleure manière de construire un hôpital de malades", París 1774. Se representa por una planta y una sección porque con ellas le es suficiente al autor, médico de profesión, para indicar las precisiones de su proyecto: medidas de funcionamiento, número de camas,

distribución de servicios...; la "cúpula a manera de embudo" tiene veintiocho varas de diámetro. Las características técnicas tan precisas son las que hacen aparecer al hospital como un ingenio maquinista, como una fábrica. Pero en ésta nadie trabaja, sino que la sociedad civil en abstracto vela por la salud de sus miembros. Incluso el altar, en otros tiempos situado en capilla aparte y debajo de una cúpula, lo está ahora bajo un embudo de chimenea, por la que son ventiladas las salas, utilizándose así como objeto útil, reducido a figura de autoridad y esperanza.

Bails, al publicar este hospital, indica a los arquitectos que de ahora en adelante hay que dejar de hacer otras consideraciones, más propias de ellos, para construir verdaderas "Machines à Guérir". Podría ser suyo el comentario que se hizo a otro proyecto, esta vez de un arquitecto, comparado por éste al coliseo de Roma: "...Rien ne serre le coeur comme de voir des misérables cachés derrière des pilastres corinthiens".

Milicia, aunque equivocándose de autor, lo propone como el mejor: "Il miglior piano d'ospedale è quello dato da M. Roy: ed è riportato nel corso matematico spagnuolo di Bails" (Principi di architettura civile, 4ª ed. veneta, tomo II p. 201, Bassano 1823).

Els arquitectes entre administradors i administrats

A l'alba de cada etapa històrica que es preveu més afortunada o menys trista, se sent el cant dels intel·lectuals anunciant el món nou. Sense voler recordar com va acabar el cant a d'altres albes, l'arquitecte es prepara per a realitzar el paper positiu que, en ocasions semblants, sol assignar-se a si mateix.

Això queda patent a l'article "Al servicio de una administración democrática" d'Oriol Bohigas, publicat a "Diario de Barcelona" del 16-IX-77, seguint l'exemple iniciat pel seu col·lega Ricardo Bofill a "El País". En ell hi veiem una reflexió sobre la situació passada i una visió del futur. Després de l'etapa de la dictadura, els "cent arquitectes" han de deixar el seu paper negatiu de consciència crítica i passar a l'administració per, des d'allà, transformats en agents positius i emprenedors de la racionalització del nostre país, aconseguir la "credibilidad y